

AL ALZA, A  
LA BAJA

AL ALZA, Ángel Morales Ropero por su magnífica exposición sobre la historia del fútbol en Tomelloso que aún permanece abierta en La Posada de Los Portales. El valioso y curioso material que enseña este tomellosero ha propiciado que sean muchas las personas que hayan visitado la exposición.

AL ALZA, el feliz desarrollo de la feria y fiestas de Argamasilla de Alba. Pese a los tiempos de crisis, la participación ha sido muy alta con un programa de festejos que ha intentado satisfacer a todos los públicos. En la feria han tenido una aportación decisiva las asociaciones de la localidad.

AL ALZA, José Díaz-Pintado Carretón por el homenaje que sus compañeros de la asociación cultural Los Académicos de La Argamasilla le rendirán el próximo sábado 19 de septiembre. Justo reconocimiento a un hombre que se ha entregado en cuerpo y alma a su pueblo y cuya aportación a la cultura local ha sido muy valiosa.

AL ALZA, el sacerdote Francisco Jiménez González que acaba de despedirse de La Solana con una misa concelebrada para cerrar un ciclo de casi cuarenta años en La Solana, los últimos veintidós en la parroquia de Santa Catalina. Don Francisco se marcha sintiéndose un "solanero más" y agradecido por la colaboración que ha recibido de toda la comunidad eclesial, especialmente de los grupos de la parroquia y de las cofradías y hermandades.

A LA BAJA, el presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, que no sólo ha dejado de sentirse comprometido con sus propias palabras, sino que ha perdido el mínimo pulso que cabe esperar de un político y de un gobernante. Su escandaloso silencio ante el discurso del alcalde de Tomelloso, Carlos Cotillas, lo deja en evidencia.

En este número:

Sacrifican al toro Sevillano III después de cuarenta días abandonado en los corrales del coso de La Solana /13



Gran acogida a la exposición de Ángel Morales sobre la historia del fútbol en Tomelloso

/34

LA VIDA AL TRASLUZ

La poesía comedida de Miguel Galanes

Valentín Arteaga

Es difícil seguirle el rastro a la poesía de Miguel Galanes. Le encanta decir lo que dice sin decirlo. O sea, le da vueltas y vueltas a las palabras para descubrir por qué grieta de las mismas se escapa la creación, o se ponen arrecíos los surcos de los Campos de Calatrava. La Mancha, más o menos. Va habiendo, más o menos, una especie de poesía manchega sin demasiadas pretensiones para ser tenida en cuenta, y Miguel Galanes lo sabe. Es un lince el paisano. Se echa a andar, osado, por los andurriales de la poesía y procura no dejar señales. Se dijera que pretendiera un antipoema, o así. Quién va a saberlo. O parecer ir de adivinator y va de mendicante. Lo disimula, y mucho. En los hatos y quinterías manchegos o aparenta uno el persona que no es o la parienta no te hace sitio en el catre. Para arrumacos está la existencia por tales lindes.

Miguel Galanes con esa pinta que lleva de prior que ha de inventarse el tono y la letra de la Hora de Vísperas el día de la pólvora de las Ferias y Fiestas del lugar, va anda que te anda por las tierras de su alma con la sana intención de sobresaltar al más pintado. Los mochiles y caporales del lugar se miran el uno al otro como diciendo cosas de poetas. Con Juan Alcaide, desde

luego, no era así. Miguel Galanes es un buscador de sentencias perennes que no camina al paso de los demás correlindes. La curiosidad propia de Miguel Galanes no es sólo una manera de ir por cercaos y jaraíces libre de ordenanzas y catecismos. El, o sea, se plantifica a la orilla del ocazo de la llanura y su intención es poner la noche de pie sobre

**“Cuesta lo suyo a cualquiera seguir las señas de la poesía de este manchego clandestino de sí mismo, o qué le vamos a hacer, con lo tiasas e hirsutas que se presentan por estos horizontes la geografía y la historia. Al cabo y al fin ha de reconocerse que en el paisaje y en la palabra de Miguel Galanes no se sale jamás de la escenografía”**

torrentillos secos y casillas sin memoria.

Cuesta lo suyo a cualquiera seguir las señas de la poesía de este manchego clandestino de sí mismo, o qué le vamos a hacer, con lo tiasas e hirsutas que se presentan por estos horizontes la geografía y la historia. Al cabo y al fin ha de reconocerse que en el paisaje y en la palabra de Miguel Galanes no se sale jamás de la escenografía. Un modo de simplificar. Depende de la composición de lugar que uno se haga. Para el buscador de esencialidades el paisaje, en este caso el del Campo de Calatrava, es un simple pretexto, un hilván, un pes-

punte en el tejido del poema. Se arrima uno a la sombra del poema y cuando piensa, un suponer, que esos pasos resonantes que se oyen en el umbral del misterio son del poeta de Daimiel, advierte, sobresaltado, que él va ya por el otro lado del pueblo. Un alma “cercana lejana” la suya.

¿Qué es lo cerca? ¿Qué es lo lejos? Como ocurre que la tierra por la que deambula la búsqueda de Miguel Galanes es tierra sin entradas ni salidas lo que conviene es alzar las cortinas de las palabras, la vida es la trastienda de la luz, y guarecerse, desnudo, de toda sorpresa. La vida es un remolino de la memoria y a qué lumbre va a acercarse alguien del

entorno si la creación está recién estrenándose. La poesía de Miguel Galanes, eso sí, tan comedida y circunspecta, es poesía del sobresalto. Compórtate y no llames la atención. Ni un beso a hurtadillas en el desván fuese capaz de hacer cercana la lejanía.

Cuanto se contempla por acá o acullá no se ve. Es como si nunca hubieras estado donde estás. Impresiones, corazonadas, afisbos de las ganas del alma. Y el pueblo ahí como toda la vida. Sin ladearse, claro. En las afueras ya es otra cosa. Pero en La Mancha y en la poesía de Miguel Galanes lo mandado es ser muy modosos.